

CRONICA DE LOS MUSEOS VALLISOLETANOS

I. SUS INSTALACIONES.

La importancia de los Museos en el actual planteamiento de la vida cultural ha superado un estudio de todas las posibilidades educacionales que podían ofrecer y ello ha traído consigo un planteamiento de necesidades para su puesta a punto en el p. pel del que habían de responsabilizarse.

Todo el país debe contar con la riqueza artística que en ellos se guarda, pero en esta nueva ordenación, cada provincia, cada ciudad, cada centro mismo, deben responder de su organización, de su cometido y de su programa para ofrecerse dignamente, como individualidad, en el conjunto de los Museos españoles.

Velando por esta idea y queriendo ofrecer el arte confiado a su custodia, del mejor modo y de la manera más aprovechable desde el punto de vista de una efectividad didáctica, los Museos de Valladolid acometieron, por encima de todo, la gran labor de dar a conocer sus fondos en la forma que su importancia merecía y para ello nada mejor que comenzar desde el principio en unos casos, haciendo nuevas instalaciones, o revisando en otros las ya existentes; y el Museo Diocesano y Catedralicio, el Museo Arqueológico Provincial y el Museo Nacional de Escultura emprendieron la tarea, ya hace unos años, que dio como fruto unos establecimientos que son hoy particularmente visitados precisamente por la atención que en ellos se ha puesto.

El Museo Diocesano y Catedralicio, instalado en dependencias de la Catedral vallisoletana, surgió, en fundación reciente, de una necesidad urgente de nuestra diócesis: la de recoger tantas y tantas obras de arte provinciales que, de otro modo, hubieran ido desapareciendo poco a poco. Se solucionó el problema de albergarlo pensando en recuperar también los restos de la vieja Colegiata edificada a finales del siglo XI y de la ampliación del siglo XIII. Se dió entrada por la actual Catedral y el Museo quedó emplazado en la galería de Capillas construídas detrás de la vieja iglesia, edificada en el siglo XIII y reedificadas en la primera mitad del XIV.

En una sucesión de diez salas se recogen interesantísimas obra de pintura, escultura, orfebrería y bordado, en una selección que marca una categoría en sus fondos, que abarcan de los siglo XIII al XVIII.

El conjunto arquitectónico que hoy ofrece el Museo es, digamos, el primer

avance en la recuperación de lo que fueron las Colegiatas medievales y las salas que en el futuro puedan restaurarse vendrán a aumentar la capacidad de exposición, hoy ya muy necesaria, porque el Museo no deja de ingresar nuevos fondos en una revisión continua de las obras de arte de las parroquias de la diócesis.

El museo Arqueológico Provincial goza actualmente de magnífica instalación en el antiguo palacio del banquero Fabio Nelli. La exposición de sus fondos en el Colegio de Santa Cruz había perdido actualidad y era necesaria una exposición adecuada.

Desde que el Estado adquirió la casa de Nelli se pensó en destinarla a Museo Arqueológico Provincial y su restauración, dentro del ambiente adecuado, se proyectó para que el edificio pudiera cumplir esta función. En efecto, el 7 de diciembre de 1968 se inauguraba el nuevo Museo y en la amplitud de sus salas y en los modernos elementos de exposición empleados, encontraron vida e importancia los magníficos fondos con que el Museo contaba.

En una totalidad de dieciocho salas, que son las hasta hoy abiertas al público, se distribuyeron piezas que van desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII. Vitrinas pensadas para cada necesidad recogieron los interesantísimos materiales procedentes de excavaciones, en su mayor parte provinciales y ello permitió una ordenación con plena función didáctica.

El Museo sin embargo se ampliará próximamente. Es mucha la labor de excavación que queda en la provincia y ha de proporcionar, indudablemente, gran cantidad de materiales. Es, pues, necesario, tener prevista la necesidad que esta aportación ha de suponer y facilitar, dentro de sus estudiadas instalaciones, no sólo la visita, sino el directo examen de sus fondos, uniéndose así, en una labor docente, a la que realiza el Departamento de Prehistoria y Arqueología de nuestra Universidad.

En cuanto al Museo Nacional de Escultura, —independientemente de la atención especialísima que se dedica al edificio, el antiguo Colegio de San Gregorio, la fundación de Fray Alonso de Burgos en los finales del siglo XV—, tuvo una feliz coyuntura para hacer en parte de sus salas una revisión de instalaciones totalmente necesarias.

En octubre de 1969, la conmemoración del IV Centenario del Matrimonio de los Reyes Católicos trajo consigo la instalación en el Museo de una gran exposición nacional de arte y documentación de aquel momento y para ello hubo que desmontar la totalidad de las obras instaladas en veinte salas del piso alto.

El momento de reinstalarlas era el oportuno para dar una ordenación cronológica más apropiada a estos fondos, condicionada siempre, aunque sólo en una parte, a características de obras y salas. Tras un estudio detenido de todas ellas se consideró también una decoración apropiada que favoreciera la exposición y el re-

sultado fue una ambientación totalmente nueva e insospechada de obras muy conocidas que han revalorizado su importancia en la nueva presentación.

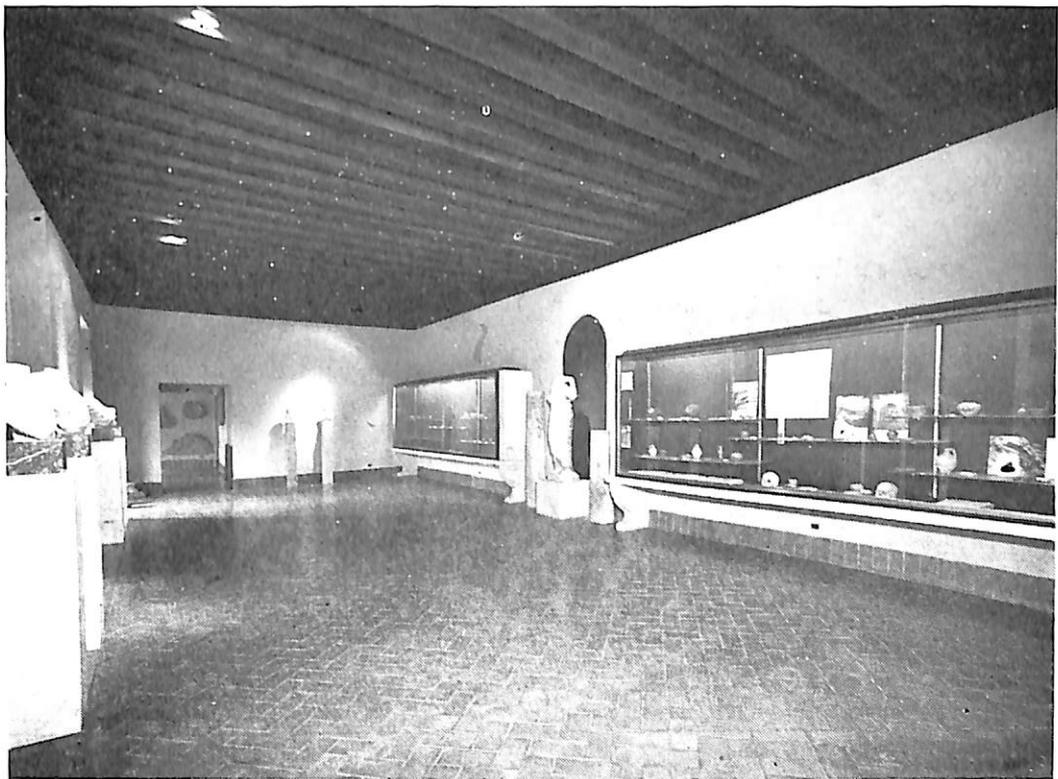
El Museo contaba desde el año 1933, en que se inauguró en el Colegio de San Gregorio, con la exposición más acertada del momento y justamente elogiada fue siempre. Hoy todavía las salas de la planta baja que guardan obras de Alonso Berruete y de Gregorio Fernández, conservan aquella instalación. Pero pasado el tiempo se hacía urgente la revisión de una ordenación más encajadas y la actualización de su exposición. Y lo tiene ahora el Museo en parte y, a corto plazo, la tendrá en todo el edificio, ya que pronto se harán las obras de reforma de las salas bajas. Si a esto añadimos la iluminación adecuada para la visita incluso en la noche; la calefacción por aerocalentadores, que ha convertido en muy grata la visita en invierno, y la instalación de música que completa la ambientación de las salas, diremos que el Museo es ahora plenamente acogedor.

Como sección del Museo Nacional de Escultura está el de Pintura, instalado en la antigua iglesia penitencial de La Pasión. A él se trasladaron un conjunto de interesantes pinturas conservadas antes en el edificio central. Era de todo punto necesaria esta ampliación, ya que cada año aumentaban los ingresos de escultura y faltaba espacio para la exposición de obras.

El Ayuntamiento de la ciudad, propietario del edificio, una vez restaurado éste por la Dirección General de Bellas Artes de acuerdo con la Corporación Municipal, lo cedió en uso al Museo Nacional de Escultura para Sección de Pintura y las obras que a él fueron trasladadas quedaron en una instalación perfectamente conseguida desde el punto de vista museístico. La situación del edificio en lugar muy céntrico de la ciudad y sus características han hecho de este Museo punto de reunión para los numerosos actos culturales que se organizan: conferencias, exposiciones, conciertos, que se suceden ininterrumpidamente a lo largo del curso académico, ya que, cada vez más, los Museos deben considerarse como entidades promotoras de cultura y a su labor en este sentido nos referiremos en la próxima crónica.—ELOISA GARCÍA DE WATTENBERG.



1



2

1. Valladolid. Catedral. Museo Diocesano y Catedralicio.
2. Valladolid. Palacio de Fabio Nelli. Museo Arqueológico Provincial



1. Valladolid. Colegio de San Gregorio. Museo Nacional de Escultura.
2. Valladolid. Iglesia de la Pasión. Sección de Pintura del Museo Nacional de Escultura.